



Cancionero de Palacio

nº 305 - Escobar

Soprano
Contralto
Tenor
Baixo

Vir - gen - ben - di - ta sin par de quien to - da

vir - tud ma - na, vos sois dig - na de lo - ar._____

14

Vos, sa - gra-da'Em - pe - ra - do - ra, des - hi - cis - teis el en - ga - - - - ño
y re - me - dias - teis el da - ño de la gen - te pe - ca - do - - - - ra.

24

de los ángeles señora vos que - rais tal gra - cia

de los ángeles señora vos que - rais tal gra - cia

8 de los ángeles señora vos que - rais tal gra - cia

de los ángeles señora vos que - rais tal gra - cia

31

dar, que no po - da - mos pe - car con - tra a - quel que

dar, que no po - da - mos pe - car con - tra a - quel que

8 dar, que no po - da - mos pe - car con - tra a - quel que

dar, que no po - da - mos pe - car con - tra a - quel que

38

car - ne hu - ma - na de vos le plu - go to - mar._____

car - ne hu - ma - na de vos le plu - go to - mar._____

8 car - ne hu - ma - na de vos le plu - go to - mar._____

car - ne hu - ma - na de vos le plu - go to - mar._____

Virgen bendita sin par,
de quien toda virtud mana,
vos sois digna de loar.

Vos, sagrada Emperadora,
deshicisteis el engaño
y remediasteis el daño
de la gente pecadora.
De los ángeles señora
vos queráis tal gracia dar,
que no podamos pecar
contra aquel que carne humana
de vos plugo tomar.

De vos canta Salomón
toda en un mundo hermosa,
entre las espinas rosa
salistes en perfección.
A vos el alto varón
se humilla a devoción,
que sois bendita sin par
de quien toda virtud mana,
vos sois digna de loar.

Desde *ab initio* criada
antes santa que nacida,
para ser nuestra abogada
fuisteis de Dios escogida;
la muerte de nuestra vida
reparasteis sin dudar:
vos nuestro bien singular
de quien toda virtud mana,
vos sois digna de loar.

De nuestras tinieblas luz,
abrigo de nuestros males,
al pie de la vera cruz
sentisteis ansias mortales.
De las penas infernales
querednos vos desviar;
pues que nacisteis sin par
de quien toda virtud mana,
vos sois digna de loar.

Vos, señora, desde el suelo,
con vuestro sagrado parto
nos causaste bien tan harto
que vivimos sin recelo.
Dístenos parte en el cielo,
do esperamos de gozar
todo nuestro desear
en la gloria más ufana
que nadie puede pensar.

Vos, sagrada Emperadora,
deshicisteis el engaño
y remediasteis el daño
de la gente pecadora.
De los ángeles señora
vos queráis tal gracia dar,
que no podamos pecar
contra aquel que carne humana
de vos plugo tomar.

Nótese que esta última copla es repetición de la primera,
con algunas variantes; pero así se encuentra en el original